

# LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL EN DOS PARROQUIAS ASTURIANAS\*

## I. DEFINICION DEL CONCEPTO DE AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL

El término «agricultura a tiempo parcial» presenta contornos muy poco definidos, lo que unido a su gran difusión en la literatura científica aplicado a situaciones diversas y de origen diferente, acrecienta la confusión respecto a su contenido y obliga al ejercicio de precisar su alcance y explicitar la naturaleza de las distintas situaciones a las que hace referencia, sin que «a priori» rechacemos ninguna de sus múltiples acepciones.

Los primeros y más frecuentes análisis del fenómeno de la agricultura a tiempo parcial se inscriben en el marco más general del estudio de las condiciones y consecuencias de las transformaciones agrarias que se producen en los países de Europa Occidental vinculadas al proceso de industrialización (SIERRA, 1980).

Desde esta óptica, la agricultura a tiempo parcial se restringe al fenómeno de la alternancia de actividades, que a su vez presenta dos vertientes: la alternancia que se practica por necesidad (se buscan fuentes de renta complementarias para redondear unos ingresos que resultan insuficientes) y aquella otra que se realiza por placer entre individuos con un mayor nivel de vida, los cuales no buscan rentabilidad económica tanto como la satisfacción de apetencias que tienen que ver con el entretenimiento, la idea de vida sana etc. (ETXEZARRETA, 1977; ARNALTE, 1980).

Más recientemente se han identificado otras formas de agricultura a tiempo parcial vinculadas a fenómenos de ocio, paro y «tercera edad»; son las llamadas agricultura de ocio, paro y jubilados. Estas modalidades se desarrollan más que en el medio rural en el urbano, y su origen es de naturaleza distinta a la anterior.

En efecto, el fenómeno de la alternancia referido al ámbito agrario, en particular a situaciones en que se practica por una necesidad económica, cabe interpretarlo como resultado de un proceso histórico de desintegración del campesinado, consecuencia de la irrupción en el sector agrario de las estructuras de producción capitalistas.

Por el contrario, las otras modalidades citadas son fruto de un proceso de «vuelta a la tierra» que se percibe de manera palmaria en las grandes ciudades (proliferación de huertos urbanos cultivados «por horas»), y que está inducido por el modo de vida urbano y la crisis económica.

Interesa señalar, por último, que el fenómeno de la alternancia alcanza también a los países de economía planificada, presentándose bajo la forma de trabajo combinado en centros de producción estatales y en parcelas privadas (KOLANKIEWICZ, 1979).

## II. LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS A DEDICACION PARCIAL

### 1. LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL COMO FENOMENO RESIDUAL Y DEPENDIENTE

La práctica de agricultura a tiempo parcial en las explotaciones agrarias es un hecho que necesariamente debemos poner en relación con otro fenómeno más amplio, dependiente de la evolución global de la agricultura y del desarrollo económico general, a saber: la progresiva absorción de todos los modos de producción por la estructura de producción capitalista.

Desde la perspectiva indicada, el desarrollo económico conduce a una agricultura cada vez más capitalista, de tal suerte que las explotaciones de mayor capacidad económica, con más posibilidades de acumulación de capital, se convierten en incipientes unidades de producción adaptadas a las exigencias del mercado en grado variable pero decisivo desde el punto de vista de su supervivencia, mientras que las pequeñas explotaciones tienden a desaparecer (ETXEZARRETA, 1977).

En el marco de semejante proceso evolutivo, la dedicación parcial es considerada por ciertos autores (NAREDO, 1977; ETXEZARRETA, 1977; ARNALTE, 1980 y ROMERO, 1983) como un fenómeno de transición entre una organización artesanal del sector —explotaciones de carácter familiar orientadas básicamente al autoconsumo— y una agricultura modernizada, altamente tecnificada y orientada al mercado.

«Respecto a la posible evolución de la agricultura a tiempo parcial en el futuro, si bien todavía en los países más desarrollados generalmente continúa en aumento el porcentaje de agricultores y ayudas familiares con ocupación exterior, se observa que en zonas muy desarrolladas llega un momento en que la agricultura a tiempo parcial empieza a perder importancia relativa. Esa evolución es lógica dado su carácter transitorio en la transformación de la estructura productiva» (NAREDO, 1977).

El proceso indicado, aunque inevitable, puede ser activado o retardado por múltiples factores. Por ejemplo, si la crisis industrial hace que escaseen los empleos en el sector secundario posiblemente aumentarán las explotaciones a dedicación exclusiva y se reducirá el número de aquellas con dedicación parcial (ETXEZARRETA, 1977). Puede ocurrir, empero, que no se invierta la tendencia al crecimiento numérico de las explotaciones a tiempo parcial porque otras actividades, las terciarias en particular, actúen de paliativo de la recesión industrial (tal es el caso observado en las parroquias asturianas analizadas más adelante).

No sólo factores externos como el nivel de demanda de trabajo asalariado en sectores no agrarios,

\* Este artículo corresponde en su mayor parte a la Comunicación presentada en el Congreso Internacional de Geo-

grafía celebrado en Vitoria-Gasteiz entre los días 21 y 25 de septiembre de 1987.

sino también factores internos o agrarios inciden en el desenvolvimiento de la alternancia en las explotaciones. El grado de minifundismo en la propiedad de la tierra y los tipos de cultivos son dos de ellos en opinión de ARNALTE (1980).

En el ámbito de la Sociología el fenómeno de la alternancia es interpretado en términos de «proletarización del campesinado» (SEVILLA-GUZMAN, 1979). A su vez, la proletarización del trabajador agrario, sea propietario o arrendatario, es síntoma de un proceso general de «descampesinización» desencadenado por la irrupción en el campo de las estructuras de producción capitalistas.

## 2. FACTORES QUE DETERMINAN Y PERMITEN LA DEDICACION PARCIAL

Compartimos la opinión de ETXEZARRETA (1977, 1979) de que el elemento esencial que lleva a la dedicación parcial es la insuficiencia de los ingresos que proporciona la explotación para permitir a su titular un nivel de rentas y unos modos de vida equiparables a los que obtiene mediante el empleo externo a la explotación. Esa insuficiencia de ingresos proviene en la mayoría de los casos de un factor, la reducida dimensión de la explotación, que impide organizar la misma de manera que pueda ajustarse a las exigencias de la técnica moderna y responder, al propio tiempo, a las exigencias del mercado, toda vez que éste se vuelve más selectivo.

Concurren, además, otros elementos complementarios:

a) el interés de los agricultores por alcanzar el mismo nivel de vida que disfrutaban los trabajadores de otros sectores de actividad;

b) la preocupación por evitar la incertidumbre económica: «la inestabilidad en el empleo industrial en determinadas zonas y la hipótesis de posibles crisis económicas inducen a algunos a conservar sus tierras»;

c) en otros casos la presión familiar contribuye a que la explotación no sea abandonada;

d) por último, otro factor debe tenerse en cuenta: el interés del titular de la empresa agraria en mantener el valor patrimonial de ésta en espera de vender sus tierras a alto precio en un futuro. En este caso la reserva responde a fines especulativos.

A los factores internos hasta aquí reseñados hay que añadir dos elementos externos a la explotación, imprescindibles para que el fenómeno de la alternancia aparezca; por un lado, que existan empleos alternativos para el productor agrario dentro de un ámbito geográfico relativamente reducido y, por otro, que el agricultor disponga de tecnología moderna. En este sentido, la proximidad de un núcleo urbano en expansión y/o de industrias de implantación rural son factores ciertos del desarrollo del fenómeno que nos ocupa.

## 3. ELEMENTOS CARACTERISTICOS DE LA ALTERNANCIA

Respecto al elemento que mejor define el fenómeno de la alternancia en las explotaciones agrarias, sigue vigente la discusión de si para caracterizarlas es

preciso hacer referencia al tiempo de trabajo que se dedica a la explotación, frente al trabajo en otras actividades, o bien a los ingresos que se obtienen de la misma en relación con los ingresos totales percibidos.

Si se utiliza el criterio de *tiempo de trabajo* se plantean algunas alternativas, entre ellas analizar las actividades y los repartos de tiempo considerando únicamente al jefe o titular de la explotación o atendiendo a todos los miembros de la familia; o utilizar como criterio, bien la presencia o ausencia de actividades externas y el tiempo dedicado a ellas, bien los tiempos de trabajo dedicados a la explotación (ARNALTE, 1980). Este indicador plantea el problema de determinar a partir de qué número de días trabajados fuera de la explotación ésta pasa a ser de dedicación parcial (SIERRA, 1980).

De otra parte, cuando el indicador son los *ingresos* es frecuente distinguir del total de rentas procedentes del exterior aquellas producidas por el trabajo de las provenientes de otras fuentes. En este caso habrá que señalar a partir de qué porcentaje de la renta originada en el exterior se considera la dedicación parcial (SIERRA, 1980; ARNALTE, 1980). Cabe aún otra distinción: considerar sólo los ingresos del jefe de la explotación o incluir los del conjunto de la unidad familiar.

La amplia gama de alternativas señalada da idea del grado de flexibilidad que ofrece la definición del fenómeno de la alternancia, aun cuando se limita al ámbito de las explotaciones agrarias y se considera desde una sola óptica, esto es, como resultado de un proceso histórico de desintegración del orden económico agrario tradicional.

Dicha perspectiva es la que hemos aplicado al estudio de la agricultura a tiempo parcial en Asturias, al tiempo que atendemos de modo general al criterio tiempo-trabajo para definirla, considerando en particular la práctica de alguna actividad externa por parte del titular o jefe de la explotación, sin preocuparnos de medir las horas repartidas entre una ocupación y otra, tarea ardua por la falta de fuentes adecuadas, y en cierta medida ociosa, por cuanto entendemos que es suficiente con detectar la alternancia, en el grado que sea, para confirmar la operancia de procesos generadores de cambios en la organización del espacio rural.

Nuestro proceder metodológico se ha visto posibilitado por el manejo simultáneo de dos fuentes:

a) las *Fichas Individuales de Empresarios Agrícolas*, a partir de las cuales se elabora el Censo Agrario; y

b) el *Padrón Municipal de Habitantes*.

Como complemento de la primera resulta útil el *Listado General de Titulares y Familiares de Explotaciones Agrarias*, confeccionado a partir del Censo Agrario desde 1984.

## III. LA POBLACION ACTIVA Y LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL EN DOS PARROQUIAS ASTURIANAS

El análisis del fenómeno de la agricultura a tiempo parcial en Asturias lo circunscribimos a un espacio situado en la zona central de la región y enclavado dentro del triángulo definido por los tres núcleos urbanos más importantes de la misma: Oviedo, Gijón y Avilés, estos dos últimos con marcada especialización

CUADRO I  
DISTRIBUCION POR APROVECHAMIENTOS DE LA SUPERFICIE PARCELADA, 1981. (PORCENTAJES).

Aprovechamiento	Superficie
Labor.....	21,0
Pastos.....	42,0
Forestal.....	11,0
Industrial.....	17,2
Otros.....	8,0
Total.....	100,0

Fuente: Catastro Parcelario del I.G.H.

en funciones secundarias. Dicho espacio pertenece administrativamente al concejo de Llanera y lo integran dos unidades parroquiales, Ables y Cayés.

Es el nuestro un espacio que conoce la colonización de la industria desde el pasado siglo, lo que nos permite tipificarlo como un espacio rural industrializado, carácter éste que ha adquirido en dos momentos bien diferenciados y distanciados temporalmente.

El primer asiento de la industria se produce en la segunda mitad del siglo XIX con la fundación de una fábrica de productos cerámicos y otra de explosivos, al servicio ambas de la recién nacida industria minera y siderometalúrgica, y en activo hasta los años de 1970, década en la que se produce el segundo impulso industrializador, con la creación de dos polígonos industriales.

La industrialización del espacio rural será, como veremos, el factor externo que posibilite y explique en gran medida la aparición de la agricultura a tiempo parcial en Ables y Cayés.

Desde el punto de vista económico, no cabe duda del carácter predominantemente agrario del espacio al que nos referimos, cuya superficie parcelada aparece repartida en la actualidad del modo que indica el Cuadro I.

La escasa importancia territorial de la industria no se corresponde con el peso de la población activa secundaria dentro de la estructura del empleo. En efecto, uno de los procesos más relevantes que desencadena la industrialización cuando toma asiento en espacios rurales esencialmente agrarios (en el caso que nos ocupa con predominio de la ganadería sobre la agricultura) es el trasvase de activos del sector primario al secundario. Dicha transferencia a la industria llega a alcanzar en algunos casos tal magnitud cuantitativa, que provoca una alteración cualitativa sustancial, a saber: el espacio rural en cuestión pierde, desde el punto de vista de su población activa, el carácter de agrario para pasar a convertirse en un espacio rural con predominio de empleados en el sector secundario. En consecuencia, al referirnos a él esta-

CUADRO II  
POBLACION ACTIVA OCUPADA POR SECTORES ECONOMICOS, 1960-1981. (PORCENTAJES).

	Agricultura	Industria	Servicios
1960			
Ables....	39,6	53,6	6,7
Cayés....	7,3	71,8	20,7
1970			
Ables....	26,0	45,5	28,5
Cayés....	4,0	51,7	44,3
1981			
Ables....	8,0	42,6	42,6
Cayés....	2,7	48,9	48,3

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes.

CUADRO III  
DISTRIBUCION DE LOS EMPRESARIOS AGRARIOS POR GRUPOS DE EDAD, 1982.

Años	Ables		Cayés	
	nº	%	nº	%
<35.....	1	1,2	-	-
36-49.....	15	18,7	7	11,7
50-64.....	32	40,0	18	30,0
65 más....	32	40,0	35	58,3
Total....	80	100,0	60	100,0

Fuente: Listado General de Titulares de Explotaciones y familiares.

remos obligados a incluir esa matización que «a priori» no se presume.

Tal es el fenómeno que apreciamos en Ables y Cayés, del cual dan cuenta los datos del Cuadro II.

Observamos, además, otro hecho: una eventual crisis en la industria, lejos de arrojar activos a la agricultura, tiene por efecto un engrosamiento del sector terciario, que se nutre de los excedentes laborales del secundario, muchos de ellos vinculados de modo parcial a la agricultura. Por lo que atañe a la dedicación parcial, supone que el número de explotaciones con alternancia no disminuye, sino que la tendencia al aumento de las mismas conserva su vigencia, admitiendo que transitoriamente se ralentice.

Respecto a la aparición de la agricultura a tiempo parcial en nuestro ámbito de estudio, ya anticipamos que la presencia de la industria, su desenvolvimiento como actividad productiva dentro del medio rural, constituye el factor externo a la explotación agraria que de manera más decisiva ha actuado en favor del fenómeno, por lo que significa de oferta de empleos alternativos.

En tanto factor propiciatorio de la dedicación parcial, el desarrollo industrial se constituye en elemento acelerador de un proceso más general que alcanza a las explotaciones agrarias familiares en su conjunto. Nos referimos, como es obvio, al llamado proceso de descomposición de las pequeñas unidades de producción agrarias, inherente a la evolución del modo de producción capitalista. En ese marco global, la dedicación parcial es exponente de la proletarianización de la mano de obra campesina, a su vez signo que delata la operancia del aludido proceso de «descomposición».

En nuestras parroquias la proletarianización se manifiesta de dos formas: abandono de la explotación por parte de los miembros más jóvenes de la familia, y alto grado de dedicación parcial entre los titulares de la explotación en edad activa.

El impacto demográfico del primer hecho citado se resume en despoblamiento y envejecimiento. En Cayés sólo el 18% de las explotaciones albergan un hijo que presumiblemente pueda hacerse cargo de la empresa en un futuro. En Ables ese porcentaje es del 13%. Constatamos asimismo, que en más del 50% de las explotaciones censadas el potencial humano se reduce al titular y su esposa/o. Por ende, los actuales jefes de explotación acusan un fuerte envejecimiento. En Ables el 77% tiene más de cincuenta años y en Cayés el 58,3% ha cumplido los sesenta y cinco. No creemos, pues, exagerado afirmar que en nuestro ámbito de estudio la actividad agraria, las explotaciones, están en manos de personas ancianas.

El segundo rasgo apuntado como expresivo de la proletarianización, la dedicación parcial, afecta de lleno a los jefes de explotación, lo que a nuestro juicio es

evidencia clara de que las pequeñas unidades de producción campesinas por sí mismas no alcanzan a cubrir las crecientes necesidades de consumo y nivel de vida a que aspiran sus responsables. Así interpretada, la dedicación parcial se perfila como un mecanismo de supervivencia al que recurre el productor agrario para asegurar la continuidad de su empresa.

El empleo alternativo lo encuentran nuestros jefes, primero en la industria, y cuando ésta entra en crisis, en el sector terciario. Prueba de ello es que en 1970, en relación con un reajuste de plantillas en las fábricas de la zona durante la década anterior, el sector servicios es el único que experimenta un crecimiento sustancial en número de efectivos (89% más que en 1960), mientras que el primario sigue acusando pérdidas.

Expresivas de la importancia y difusión que la agricultura a tiempo parcial tiene entre los jefes de explotación censados como población activa, son las siguientes cifras: en Ables el 63% y en Cayés el 87% de dichos jefes practican la alternancia, lo que se desprende del hecho de que la ocupación que declaran no es la agraria sino la secundaria o terciaria, según el caso (Cuadro IV).

Por último, llama la atención que del total de jefes de explotación censados en 1981, el 25,8% en Ables y el 51,6% en Cayés son jubilados, susceptibles por ello de ser computados como titulares a tiempo

CUADRO IV  
DEDICACION PRINCIPAL DE LOS EMPRESARIOS  
AGRARIOS, 1981. (PORCENTAJES).

Dedicación principal	Ables	Cayés
Agricultura.....	36,4	12,5
Industria.....	24,3	50,0
Servicios.....	39,3	37,5

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes.

parcial si admitimos la acepción más amplia del término y solapamos diversos enfoques interpretativos del fenómeno.

#### IV. CONCLUSION

Podemos afirmar que la industrialización se configura como el principal factor inductor de la agricultura a tiempo parcial en medios rurales dominados, desde el punto de vista de la economía agraria, por la pequeña y mediana explotación de carácter familiar, y «colonizadas» por la industria, asentada en su propio seno. Esto altera no sólo la estructura de la población activa agraria preexistente, sino también las referidas a la propiedad y usos del suelo. — PAZ BENITO DEL POZO.

#### FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

- ARNALTE ALEGRE, E.: *La agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano*. Madrid 1980, 378 pp.
- BENITO DEL POZO, P.: *Desarrollo capitalista y espacio rural en Ables y Cayés*. Posada de Llanera (Asturias) 1986, 133 pp.
- CAMILLERI y otros: *La explotación agraria familiar*. Madrid 1977, 219 pp.
- ETXEZARRETA, M.: *El caserío vasco*. Bilbao 1977, 407 pp.
- ETXEZARRETA, M.: *La evolución del campesinado*. Madrid 1979, 360 pp.
- KOLANKIEWICZ, G.: «Una nueva clase incómoda: el campesinado a tiempo parcial en Polonia». *Agricultura y Sociedad*, nº 13, 1979, pp. 69-111.
- NAREDO, J. M.: *La evolución de la agricultura en España*. Barcelona 1977.
- ROMERO GLEZ., J.: *Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea*. Madrid 1983.
- SEVILLA-GUZMAN, E.: *La evolución del campesinado en España*. Barcelona 1979, 332 pp.
- SIERRA: *La agricultura a tiempo parcial*. Departamento de Geografía. Universidad de Santander, 1980, 12 pp. (inédito).

## TRASLADO Y FORMACION DE UN NUEVO CENTRO COMERCIAL EN LEON

Durante los últimos cien años el centro funcional y social de la ciudad de León se fue desplazando desde el Casco Antiguo hacia el Ensanche. Este proceso, que no es exclusivo, resulta del crecimiento urbano fuera de los límites de la ciudad preindustrial hacia un espacio más cualificado en una época temprana, del anquilosamiento de las estructuras comerciales y morfológicas en la ciudad tradicional; también obedece al incremento de las funciones comerciales y de servicios.

El desplazamiento fue lento y gradual. Apenas esbozado a comienzos de siglo, con el Ensanche ya

aprobado pero apenas ocupado, no fue hasta los años veinte y treinta cuando la burguesía decidió abandonar sus residencias y establecimientos comerciales y de servicios en el Casco Antiguo para sentar plaza en los solares de la «nueva población». La plaza de Sto. Domingo, las calles de Ordoño II, Padre Isla, Ramón y Cajal, Alfonso V y otras, se poblaron de chalets y casas de vecinos que, en este caso, albergan modernos comercios en su planta baja. A la vez fueron residencia y despacho de las profesiones liberales. Tampoco faltaron en esta primera ocupación los almacenes, las fábricas de productos alimentarios, los cole-